

Resumen

El artículo se centra en dos objetivos. El primero, presentar y poner al día la evolución del turismo en la economía española y su contribución al producto interior bruto (PIB), a la creación de empleo y a la balanza de pagos del país. El segundo, estudiar con mayor detalle la aportación del turismo a la balanza de servicios, cuyo saldo ha permitido —desde hace años— compensar otros renglones deficitarios de la balanza comercial. Esto último permite también comparar la trayectoria del turismo con la reciente y notable expansión que han registrado las exportaciones de servicios no-turísticos en los últimos años. El análisis se centra en el período 2000-2017 y prácticamente todas las bases estadísticas utilizadas provienen de las series oficiales del Banco de España y del Instituto Nacional de Estadística. Un aspecto que subraya el trabajo es el positivo papel que ha jugado el turismo en la recuperación de la economía española tras la reciente crisis. La sección dedicada a las expectativas del sector y las notas finales que cierran el artículo sugieren un panorama bastante positivo a medio plazo, aunque se enfatiza la necesidad de atender a las nuevas tendencias y exigencias del llamado «turismo del siglo XXI» y la importancia de mejorar la coordinación entre las comunidades autónomas entre sí y de estas con la Administración Central.

Palabras clave: turismo, impacto económico, crecimiento económico, empleo, balanza de pagos.

Abstract

The paper has two main objectives. The first is to analyze and update the contribution of tourism to the recent development of the Spanish economy, particularly on GDP, employment and the balance of payments. And, the second, to study the contribution of tourism to the balance of services and how this has made up the deficits due to the Spanish commercial interchanges. This last permit also to compare the trends of growth shown by the touristic and non-touristic services, which have experienced a high increase along the last years. The analysis takes as a reference the period 2000-2017 and practically all statistical data come from the official series of the Bank of Spain and the Institute of National Statistics. The paper underlines the very positive role played by tourism as a key factor of the Spanish recovery after the recent economic crisis. A section on the perspectives of tourism evolution and the final remarks suggest a rather positive medium-term panorama, but it is also underlined the need to pay attention to the new trends and demands of the so-called 'tourism of the XXIst. century' and the importance of improving the policy co-operation between the Autonomous Communities (regions) and the Central Administration.

Key words: tourism, economic impact, economic growth, employment, balance of payments.

JEL classification: E24, E32, F32, F14, L83, O47.

EL TURISMO EN LA RECUPERACIÓN Y EL EQUILIBRIO EXTERIOR DE ESPAÑA

Juan R. CUADRADO-ROURA

Universidad de Alcalá y UCJCela

José María LÓPEZ-MORALES

Universidad de Alcalá

I. INTRODUCCIÓN

NADIE puede poner en duda la importancia que ha tenido el turismo en el proceso de desarrollo experimentado por la economía española desde mediados del pasado siglo hasta la fecha. La expansión del turismo ha sido, sin duda alguna, un factor básico para la transformación de la economía española, tanto por su contribución al producto interior bruto (PIB) y los cambios estructurales que ha impulsado, como por su participación en la generación de empleos y su aportación de divisas a la balanza de pagos. Tan importante como todo ello ha sido la capacidad de arrastre que ha ejercido sobre un gran número de actividades productivas del país, desde el sector agrario y la pesca hasta determinadas ramas industriales y numerosos servicios, desde los más tradicionales, como el transporte, el comercio, la banca o la construcción, hasta los más avanzados, como los servicios a las empresas. No hay que olvidar, por otra parte, que el desarrollo del turismo ha impulsado cambios sociales muy importantes para la modernización de la sociedad española, el impulso de nuevas instituciones y, por supuesto, la preparación del país para la recuperación y el avance de la democracia.

Las referencias anteriores sugieren que el desarrollo turístico

de España ofrece un amplio número de temas que pueden ser objeto de investigación. Este artículo se centrará, sin embargo, en dos de ellos. En primer lugar, aunque de forma somera, procederemos a revisar y poner al día el papel que sigue desempeñando el turismo en la economía española desde el inicio del presente siglo hasta la fecha. Y, en segundo lugar, nuestra atención se centrará en estudiar con mayor detalle, dentro de las consabidas limitaciones de espacio, la aportación del turismo a la balanza de pagos española durante dicho período. Un tema, este último, muy relevante porque —como es bien sabido— el turismo ha sido desde la década de los sesenta del pasado siglo hasta ahora un elemento clave para compensar el déficit comercial exterior de la economía española, lo que ha permitido la financiación de importaciones básicas para el desarrollo del país, como las relacionadas con la energía y con el equipamiento productivo.

El período que tomaremos como referencia para el análisis es, como se acaba de señalar, el comprendido entre los años 2000 y 2017, si bien, como se expondrá más adelante, las estadísticas disponibles no permiten en algunos casos cubrir por completo dicha etapa. Las fuentes estadísticas empleadas para la elaboración de este trabajo han procedido, esencialmente, del

Banco de España, del Instituto Nacional de Estadística (INE) y, para algunos aspectos concretos, de los datos que ha venido elaborando la Secretaría de Estado de Turismo sobre el número de visitantes y el gasto turístico. En definitiva, la información estadística esencial procede de las siguientes fuentes:

- Banco de España: datos sobre ingresos y pagos de las cuentas de bienes y servicios de la balanza de pagos.
- *Cuentas Satélite del Turismo (CSTE)*, que elabora el Instituto Nacional de Estadística: datos sobre aportación del turismo al PIB y a la balanza de pagos.
- Subdirección General de Conocimiento y Estudios Turísticos, Secretaría de Estado de Turismo (datos hasta septiembre 2015) e Instituto Nacional de Estadística (datos desde octubre 2015): información de la *Estadística de movimientos turísticos en frontera (FRONTUR)* y de la *Encuesta de gasto turístico (EGATUR)*.
- Subdirección General de Conocimiento y Estudios Turísticos de la Secretaría de Estado de Turismo: datos de empleo elaborados a través de la *Encuesta de Población Activa (EPA)*.

El artículo se organiza de acuerdo con las siguientes secciones. La sección segunda, que sigue a esta introducción, se centra en el análisis, forzosamente sintético, de la aportación que el turismo realiza al conjunto de la economía española. En la tercera sección se analiza la aportación del turismo a la balanza de pagos española durante el período 2000-2017, con un

apartado previo dedicado a algunos aspectos metodológicos sobre su valoración. La sección cuarta se centra en explorar algunos aspectos y problemas que pueden influir en las expectativas de evolución del turismo hacia España en los próximos años. Y, por último, el artículo se cierra con unas conclusiones (sección quinta) en las que se pretenden subrayar los aspectos y resultados que se consideran más destacables en función del análisis llevado a cabo.

II. LA APORTACIÓN DEL TURISMO A LA ECONOMÍA ESPAÑOLA Y EN LA RECUPERACIÓN DE LA CRISIS: UNA SÍNTESIS

El turismo sigue constituyendo, sin duda, una de las actividades económicas más importantes de la economía española. A escala internacional, España ocupa una posición muy destacada, tanto en función del número de turistas recibidos, donde figura en la tercera posición, como por el volumen de ingresos que proporciona el turismo, donde es actualmente el segundo país a escala mundial. En concreto, según los datos de la *Estadística de movimientos turísticos en frontera (FRONTUR)* entre los años 2004 y 2017, España ha acogido una media anual superior a 60 millones de turistas, cifra que al cierre de 2017 alcanzó el récord de más de 81 millones de turistas recibidos (gráfico 1). Asimismo, según los datos de la *Encuesta de gasto turístico (EGATUR)*, el gasto de los turistas no residentes durante el mismo período fue —como media— de algo más de 57.000 millones de euros anuales, cifra que en 2017 alcanzó ya cerca

de 87.000 millones, a pesar de los efectos negativos de algunos acontecimientos que sufrió el país. En concreto, como consecuencia del atentado yihadista de Barcelona y de los problemas políticos relacionados con Cataluña (véase recuadro n.º 1).

La destacada posición que ocupa España como potencia turística se refuerza todavía más cuando se tiene en cuenta el lugar que alcanza en términos de competitividad. Nuestro país lidera el *ranking* mundial de competitividad turística que publica el World Economic Forum (2017) y se posiciona en los primeros lugares en los apartados de recursos culturales, infraestructuras turísticas y en la adaptación a los hábitos de consumo digitales (Fernández Alcantud, López Morales y Such, 2017).

Durante los primeros años de la reciente crisis económica, tanto el volumen de entradas de turistas como el gasto turístico sufrieron los efectos de la recesión económica. Sin embargo, el sector recuperó bastante pronto la senda previa de crecimiento, de forma que a partir de 2010 tanto el número de visitantes como el gasto turístico han aumentado, año tras año, de manera ininterrumpida. Hay que destacar, además, que el gasto medio por turista ha mantenido un continuo aumento durante todo el período 2004-2017, sin que la crisis económica afectase a su aumento, aunque sí a su intensidad (Cuadrado-Roura y López Morales, 2015).

La relevancia internacional del turismo que se dirige regularmente a España es paralela al importante papel que este sector ha jugado en la evolución de la economía española desde hace varias décadas (Cuadrado-Roura y López

RECUADRO 1

¿HA TENIDO IMPACTO EN EL TURISMO LA SITUACIÓN POLÍTICA EN CATALUÑA?

En las estimaciones sobre los turistas extranjeros por comunidades autónomas, Cataluña ocupa generalmente la primera posición. En 2017, el total de turistas internacionales recibidos en Cataluña fue de 18,2 millones*, con un incremento sobre el año anterior del 6,1 por 100. El componente más destacado de los turistas internacionales recibidos por Cataluña ha sido y sigue siendo, desde hace muchos años, Francia. En 2017, el aumento en el número de turistas recibidos por dicha comunidad autónoma quedó, sin embargo, por debajo de la media española (8,9 por 100) y de los incrementos registrados por Andalucía (9,2 por 100), la Comunidad Valenciana (15,7 por 100) y Madrid (16,2 por 100), entre otras. Algunos medios han atribuido dicha inflexión al ataque terrorista del mes de agosto en las Ramblas y, sobre todo, a las tensiones político-sociales que vivió la región durante los cuatro últimos meses del año y, de forma especial, la ciudad de Barcelona. De hecho, según algunas estimaciones, entre octubre y diciembre de 2017 el número de turistas internacionales que visitaron Cataluña cayó algo más de un 6 por 100 con respecto al mismo período de 2016. Un descenso que coincidió con el aumento del 3 por 100 en el número de visitantes que registró España durante dicho período y con los incrementos que registraron otras comunidades autónomas, como la Comunidad Valenciana (10,5 por 100) o Madrid (11,2 por 100). Tomando como base los datos históricos, durante el último trimestre de 2017 el número de visitantes internacionales recibidos por Cataluña debería haber aumentado en torno al 3 por 100, en lugar del descenso que se registró. Lo cual se hubiera traducido en la llegada de 370.000 personas más que las recibidas durante los tres meses finales del año.

La posibilidad de que se siga reduciendo el número de visitantes internacionales que pueda recibir Cataluña durante 2018 no parece, sin embargo, muy clara. De hecho, hay varios aspectos que apuntan hacia una posible recuperación, como ya ha ocurrido en los primeros cuatro meses de 2018. Entre los factores que apoyan dicha tesis hay al menos tres que son bastante significativos. El primero es que el número de turistas que disponen de vivienda en las costas catalanas y en su interior es bastante elevado, lo cual confiere una elevada estabilidad a su presencia en los períodos de vacaciones. El segundo es que la oferta hotelera y de campings de Cataluña es muy alta y, si bien Exceltur y la Asociación de Empresarios han señalado que las contrataciones están por debajo de las cifras de otros ejercicios, los datos relativos a la Semana Santa muestran los niveles de ocupación a un nivel próximo al 85 por 100, tanto en la Costa Brava (Girona) como en la Costa Daurada (Tarragona). Y, en tercer lugar, porque, aunque las reivindicaciones y los problemas políticos están lejos de haberse resuelto, el clima social es bastante más sosegado que hace algunos meses y la imagen de confrontación y de conflictos que estuvo muy presente en bastantes medios de comunicación internacionales prácticamente ha desaparecido. A todo ello se suma, como dato adicional positivo, el hecho de que ha crecido de forma muy notable la llegada de turistas procedentes de algunos mercados americanos, con Argentina y Estados Unidos a la cabeza, así como los de países asiáticos.

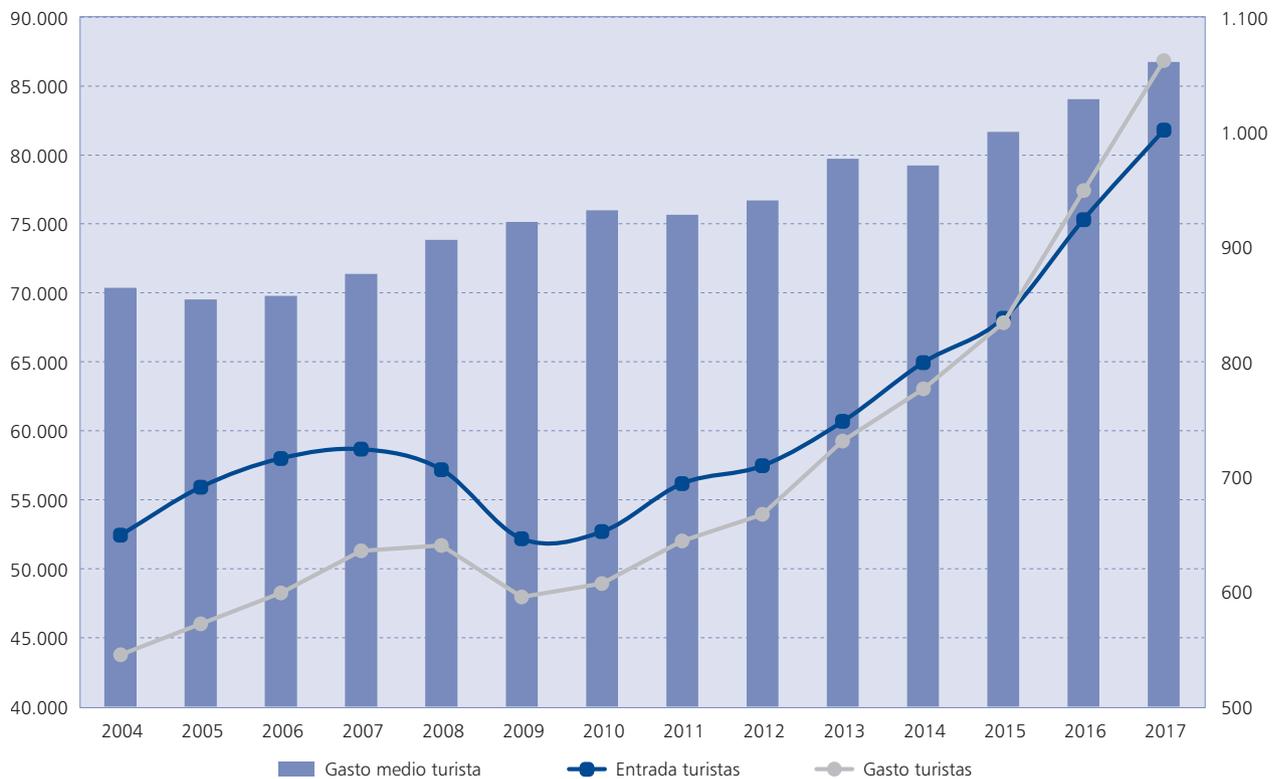
* Los datos proceden de las estimaciones oficiales (Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital, actualmente llamado Ministerio de Industria, Comercio y Turismo) basados en la información de Turespaña y en las encuestas *Frontur* y *Egatur* del INE.

Morales, 2011) y a su contribución a la recuperación de la economía española tras la grave crisis económico-financiera iniciada en 2007-2008. De hecho, el análisis de las relaciones entre las actividades más directamente turísticas y el resto de los sectores productivos desde los años sesenta hasta

la fecha (por ejemplo, mediante el uso de las sucesivas tablas *input-output* de la economía española), permite constatar que el turismo no solamente ha sido el impulsor de las ramas de actividad estrechamente ligadas al mismo, como la hostelería y la restauración y similares, sino que ha im-

pulsado también el desarrollo de otras muchas ramas productivas que aparecen vinculadas al turismo, como los transportes, el comercio, la industria agroalimentaria, los espectáculos y un buen número de los servicios a empresas, como se ha puesto de relieve en otros trabajos (Cuadrado-

GRÁFICO 1
ENTRADAS Y GASTO DE TURISTAS NO RESIDENTES EN ESPAÑA, 2000-2017



Fuentes: Subdirección General de Conocimiento y Estudios Turísticos, Secretaria de Estado de Turismo e INE.

Roura y López Morales, 2011 y 2015; Fernández Alcantud y Ducasse, 2015; Muñoz Benito, 2016).

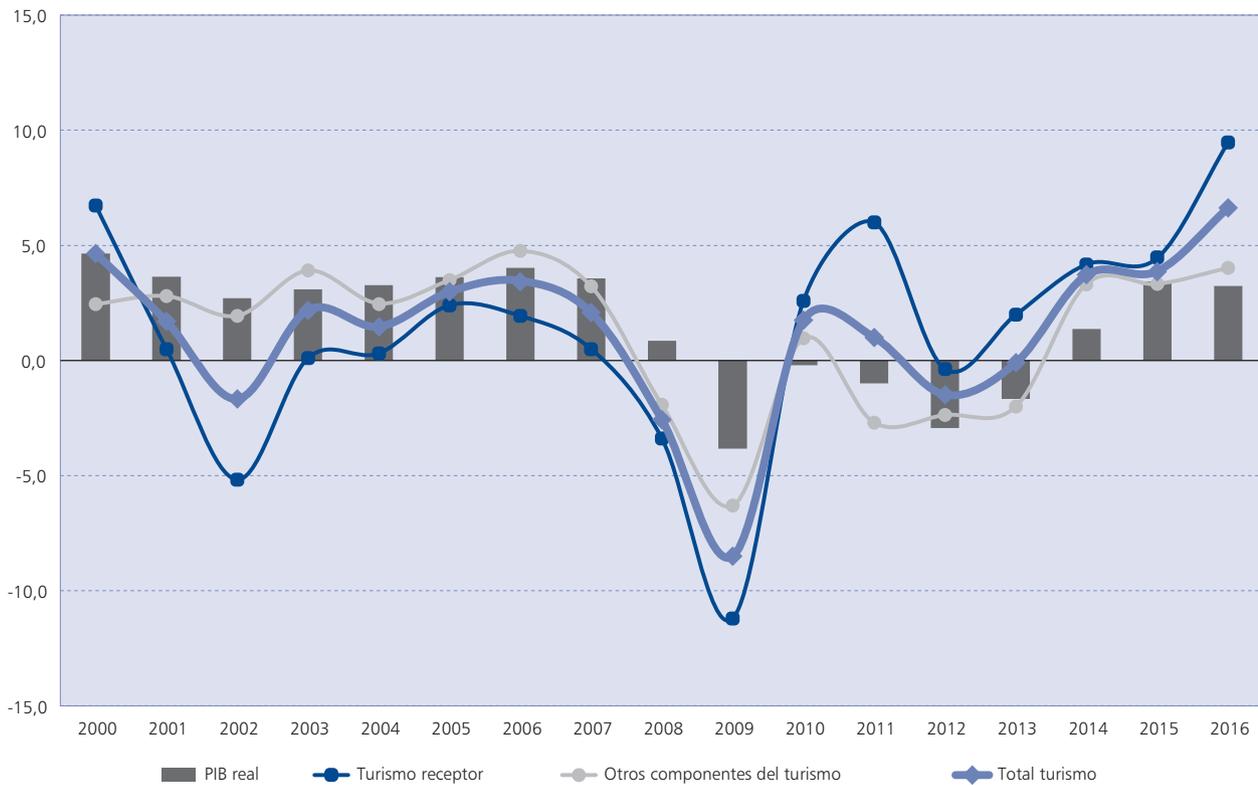
La expansión del turismo ha constituido, como muestran numerosos estudios y como ya hemos subrayado, uno de los principales motores del crecimiento y de los cambios que ha registrado la economía española en los últimos decenios. Lo cual no significa que su trayectoria no muestre fluctuaciones que también han influido en los resultados económicos de algunos ejercicios, principalmente por su elevada dependencia de la evolución de la demanda por parte de las principales economías europeas.

Como muestra el gráfico 2, basado en los datos disponibles de la *Cuenta Satélite del Turismo de España (CSTE)*, que elabora el Instituto Nacional de Estadística, las actividades vinculadas al turismo han sufrido fluctuaciones, tanto desde la óptica de su contribución al PIB como en cuanto al turismo receptor y el comportamiento de otros componentes del turismo. Un hecho a destacar es que dichas fluctuaciones han sido, generalmente, más intensas que las que experimentaba el conjunto de la economía, tanto en los períodos de auge como en los de recesión (López Morales y Such, 2017). Sin embargo, es preciso destacar que, en determinadas fases, como ha sucedido en el reciente

período 2010-2017, las actividades turísticas han contribuido a compensar la caída del resto de la actividad económica y a impulsar el proceso de recuperación de la economía española.

Conviene señalar, sin embargo, que la actividad turística no depende únicamente de los flujos de visitantes extranjeros, sino que la demanda interna juega también un papel muy destacado y que su evolución depende —sobre todo— de la situación de la economía española. Cuando se analizan los componentes de la demanda turística (cuadro n.º 1), por ejemplo, se advierte de inmediato que el grado de correlación que existe entre el gasto del turismo receptor (es

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN DEL CICLO ECONÓMICO Y DE LA DEMANDA TURÍSTICA EN ESPAÑA (TASAS DE VARIACIÓN INTERANUALES A PRECIOS REALES), 2000-2016



Fuente: Cuenta satélite del turismo (CSTE), Instituto Nacional de Estadística.

CUADRO N.º 1

MATRIZ DE CORRELACIONES Y VOLATILIDAD DEL COMPONENTE CÍCLICO DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DE LA DEMANDA TURÍSTICA EN ESPAÑA, 2000-2016

	PIB	TOTAL TURISMO	TURISMO RECEPTOR	OTROS COMPONENTES DEL TURISMO
PIB	1,00	0,73	0,43	0,91
Total turismo	0,73	1,00	0,91	0,84
Turismo receptor	0,43	0,91	1,00	0,54
Otros componentes del turismo	0,91	0,84	0,54	1,00
Desviación estándar	2,6318	3,4526	4,8894	3,4172

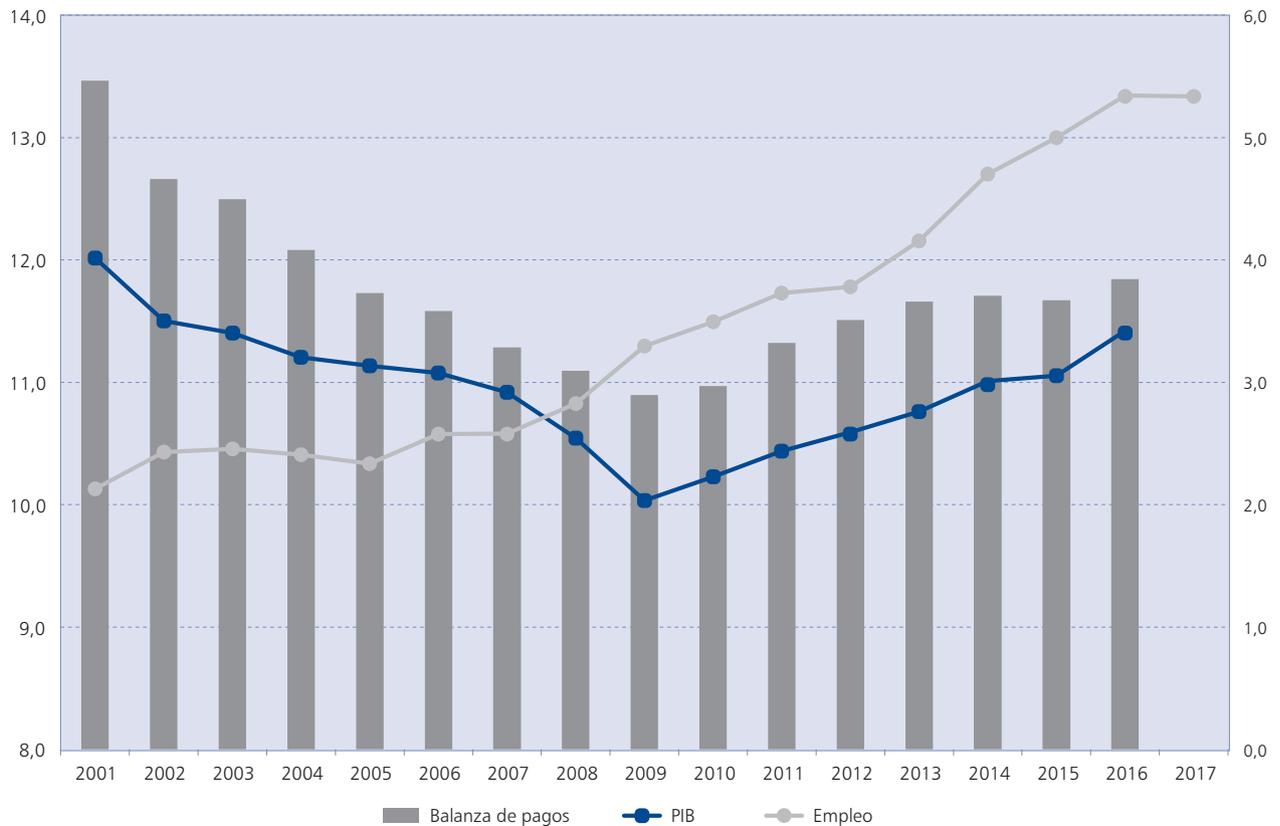
Fuente: Cuenta satélite del turismo (CSTE), Instituto Nacional de Estadística.

decir, el que realizan los no residentes en nuestro territorio) y la evolución del conjunto del PIB es menos relevante que el del resto de componentes de la demanda

turística (básicamente, el gasto de los turistas residentes), dada la mayor vinculación que el comportamiento y el gasto de estos últimos tienen con la situación

interna de la economía. Asimismo, hay que señalar que el gasto del turismo receptor muestra una volatilidad bastante alta, debido a su elevada dependencia

GRÁFICO 3
PARTICIPACIÓN DEL TURISMO EN LA DEMANDA (PIB), EL EMPLEO Y LA BALANZA DE PAGOS EN ESPAÑA, 2001-2017
 (En porcentajes sobre el total de la economía)



Fuentes: Cuenta satélite del turismo (CSTE), Instituto Nacional de Estadística; Subdirección General de Conocimiento y Estudios Turísticos, Secretaría de Estado de Turismo.

de factores exógenos internacionales que, evidentemente, pueden ser y son a veces muy ajenos a la evolución interna de la economía española.

En todo caso, lo que fue y sigue siendo evidente es que la aportación del turismo en el conjunto del *crecimiento económico español* alcanza valores muy elevados, particularmente cuando se compara con lo que ha ocurrido en otras potencias turísticas a nivel internacional (Fernández Alcantud, López Morales y Perles, 2016; López Morales y Such, 2017). Según los datos de la

CSTE que elabora el INE, entre los años 2001 y 2016 el gasto en el sector turístico representó, a precios reales, el 11 por 100 del total de la demanda española (gráfico 3). Esta participación de la demanda turística se redujo a principios del presente siglo como consecuencia de la contención del gasto vinculado a los turistas no residentes. No obstante, desde el inicio del actual decenio la demanda turística ha vuelto a acrecentar su peso en el conjunto de las actividades económicas. Principalmente gracias al incremento del gasto del turismo receptor, lo cual ha

jugado un papel muy decisivo en la recuperación de la economía española, fuertemente afectada por la contracción económica que registraron un gran número de las demás actividades productivas y por los efectos de las políticas de austeridad aplicadas.

Pero, la importancia del turismo no solamente se refleja en su aportación al PIB. Su contribución a la *creación y mantenimiento del empleo* en España ha sido y sigue siendo también un aspecto muy positivo. Durante el período 2001-2017 (con datos de la Subdirección Gene-

ral de Conocimiento y Estudios Turísticos de la Secretaría de Estado de Turismo, elaborados a través de la EPA, los puestos de trabajo vinculados a las actividades turísticas en España supusieron un 11,4 por 100 del total del empleo. Esta participación ha ido aumentando su peso a lo largo de todo el período antes indicado y, si bien las actividades turísticas no quedaron al margen del fuerte proceso de destrucción de puestos de trabajo que tuvo lugar durante los años centrales de la recesión económica, es evidente que —en términos generales— el sector resistió mejor que otros la crisis económica y que, a partir de 2011, ha generado de nuevo un elevado número de puestos de trabajo, no solamente en las fases centrales de la temporada turística, sino en los períodos de menor actividad turística. Esto es lo que muestra, en todo caso, la conversión de los empleos temporales y permanentes a empleos equivalentes en términos anuales.

Por otra parte, como ya se ha destacado anteriormente, la *aportación del turismo al sector exterior* ha sido muy importante para la economía española durante la fase histórica que se inició en la década de los sesenta del siglo pasado e incluso algo antes. Y, por supuesto, lo sigue siendo todavía como muestran los datos más recientes sobre su contribución al saldo de la balanza de pagos española.

De acuerdo con las cifras que ofrece la CSTE, durante el período 2001-2016 el saldo de los flujos turísticos de España con el resto del mundo (medido como la diferencia de los ingresos del turismo receptor menos los pagos como consecuencia del turismo emisor) ha supuesto el 3,7 por 100 del PIB a precios

constantes. Este saldo positivo se redujo durante los primeros años del presente siglo, pero ha vuelto a incrementarse prácticamente desde que se inició la reciente crisis económica hasta la actualidad. En la sección tercera se analizará con más profundidad la evolución de esta importante aportación del sector turístico, que es uno de los objetivos centrales de este trabajo, donde también se comentarán algunas cuestiones de carácter metodológico a tener en cuenta al utilizar las cifras que aparecen en la balanza de pagos como conjunto.

Por último, hay que subrayar que la importancia del turismo en términos de crecimiento económico (PIB), empleo y saldo exterior, debería complementarse —como ya se ha señalado anteriormente— con *la valoración de los efectos de arrastre* que el sector turístico ejerce sobre actividades que no tienen un carácter específicamente turístico. Es decir, contabilizar tanto los efectos directos del turismo sobre las ramas propiamente turísticas como los efectos indirectos que la actividad de las empresas específicamente turísticas ocasiona sobre el resto de las empresas del sistema económico. Las tablas *input-output* de la CSTE confirman que los *efectos indirectos* del turismo sobre la producción y el empleo son casi tan importantes como su impacto directo. Así, entre 2000 y 2014, la aportación del VAB turístico sobre el conjunto de la economía pasa de un impulso del 6,5 por 100 a alcanzar el 11 por 100 gracias al efecto multiplicador, mientras que en la producción las cifras son el 5,6 y 9,2 por 100. En el caso del empleo, el turismo representa de forma directa el 5 por 100 de la ocupación en España, pero cuando se toman

en consideración los efectos indirectos de arrastre, el impulso total supone el 8,3 por 100.

III. ANÁLISIS DE LA IMPORTANCIA DEL TURISMO EN LA BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA

1. Metodología para la medición de turismo en la balanza de pagos

Como se indicó en la sección anterior, probablemente la aportación más relevante del sector turístico a la economía española reside en su contribución al saldo de las operaciones con el exterior. En el caso de España existen dos fuentes estadísticas que proporcionan información sobre dicha participación. Por un lado, está el INE, a través de la elaboración de la CSTE y, por otro, el Banco de España, que ofrece los datos sobre la balanza de pagos y la posición de inversión internacional de España.

La CSTE del INE aplica los principios de la Contabilidad Nacional a la estimación de las actividades turísticas y, por tanto, intenta ofrecer datos de la relevancia del turismo en el equilibrio de la balanza de pagos española. La CSTE calcula el saldo de los flujos turísticos de España con el «Resto del Mundo» como la diferencia entre los gastos realizados por los turistas no residentes en España (turismo receptor) respecto al gasto que llevan a cabo los residentes españoles fuera de España (turismo emisor). Para el caso del turismo receptor, la CSTE utiliza como fuentes básicas para la elaboración de sus cifras la *Encuesta de gasto turístico (EGATUR)* y las que ofrece la balanza de pagos que elabora el

Banco de España. En el caso del turismo emisor la *CSTE* emplea información procedente de la *Encuesta de presupuestos familiares (EPF)* y de la *Encuesta de turismo a residentes (ETR)* (1).

Por su parte, el Banco de España elabora la *Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional* siguiendo los principios del sexto *Manual de Balanza de Pagos* del Fondo Monetario Internacional (Fondo Monetario Internacional, 2009). En ella recoge las relaciones económicas entre los residentes de una economía y los residentes del resto del mundo. Los conceptos y definiciones que se siguen en la *Balanza de Pagos* son coherentes con los que se establecen en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) en concreto, con la cuenta del resto del mundo de la SCN2008 (SEC2010 en Europa). Para lograr esta afinidad estadística el INE y el Banco de España mantienen un grupo de trabajo que asegura la coordinación entre ambas instituciones en el proceso de elaboración de las estadísticas.

Las principales fuentes de información que utiliza el Banco de España para la elaboración de la balanza de servicios, tanto de los servicios no-turísticos como de los servicios no-turísticos, son las siguientes: la *Encuesta sobre comercio internacional de servicios y otras operaciones internacionales* del INE (*ECIS*), que contiene información sobre el valor de las exportaciones e importaciones de servicios no turísticos, las exportaciones netas de bienes en compraventa, las transferencias diversas (corrientes y de capital) y las adquisiciones o ventas de activos no financieros no producidos; y, por último, la *encuesta EGATUR* que elabora el INE, que recoge datos relativos al

gasto que realizan en España los visitantes no residentes.

Dentro de la balanza de servicios, la rúbrica de *turismo y viajes* incluye los servicios adquiridos por parte de los residentes en una economía (país) durante su estancia en otra economía distinta, ya sea por motivos de negocios o personales (incluidos los de salud y educación), con estancias inferiores a un año.

Los ingresos por turismo (siguiendo los resultados de gasto turístico de los no residentes obtenido de la encuesta *EGATUR*), se ajustan deduciendo el gasto en transporte internacional de los pasajeros y la parte del gasto de los visitantes que corresponde a los márgenes de intermediación de las agencias y/o turoperadores no residentes (2). Para los pagos turísticos se utiliza la información de la que dispone el Banco de España en el ámbito de los sistemas de pago sobre operaciones exteriores liquidadas con tarjetas bancarias emitidas contra cuentas en España. Estos datos, que se desglosan por tipo de transacción (cajeros, terminales de punto de venta, o comercio electrónico), se complementan con la información de la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones, lo que permite deducir las transacciones que corresponden al comercio electrónico y que, por tanto, no corresponderían al turismo (3).

En el caso de la rúbrica de los *servicios no turísticos*, la balanza de servicios incluye, como es sabido, los siguientes apartados: Servicios de transformación y reparación; Transporte; Construcción; Servicios de seguros y pensiones; Servicios financieros; Cargos por el uso de la propiedad intelectual (no incluidos en otras rúbricas); Servicios de tele-

comunicaciones, informáticos y de información; Otros servicios empresariales; Servicios personales, culturales y recreativos; y Bienes y servicios del Gobierno (no incluidos en otras partidas).

2. Evolución del turismo en la balanza de pagos española

La balanza de pagos española ha registrado, tradicionalmente, un déficit en su cuenta de bienes (balanza comercial), reflejo de la mayor propensión importadora de mercancías (incluidas las fuentes energéticas) de la economía española y por la menor capacidad exportadora de bienes. Para mantener los necesarios equilibrios macroeconómicos, este importante desequilibrio externo requería que pudiera compensarse por parte de alguna/s de las demás partidas de la balanza por cuenta corriente o de capital, puesto que mantener dicha situación deficitaria constituye un hecho difícilmente asumible a largo —e incluso medio— plazo, no únicamente para nuestra economía, sino para cualquiera otra, si dicho saldo es importante y acumulativo.

Pues bien, en el caso de España, la rúbrica que ha permitido solventar habitualmente esta situación, aunque no de manera plena, ha sido la balanza de servicios y, dentro de esta, la principal aportación ha provenido de la subbalanza de servicios de turismo.

Durante la fase que discurre entre los años iniciales de expansión económica del país hasta mediados de la década de los noventa, el continuo deterioro del saldo comercial español

GRÁFICO 4

BALANZA DE BIENES Y SERVICIOS (DE TURISMO Y NO TURÍSTICOS) ESPAÑOLA, 2000-2017

(En porcentaje del PIB)



Fuente: Banco de España.

pudo verse compensado —al menos parcialmente— gracias al positivo resultado de los ingresos provenientes del turismo, si bien fue necesario recurrir inexorablemente a reajustes del tipo de cambio y a medidas de contención del déficit comercial. El déficit comercial seguía presente a principios de siglo, con el contrapeso parcial de la balanza de servicios. Dentro de ella, la balanza de servicios de turismo alcanzó en el año 2000 su máximo valor: un 4,2 por 100 del PIB (gráfico 4), situación que coexistió durante varios ejercicios con una aportación negativa a la balanza por cuenta corriente

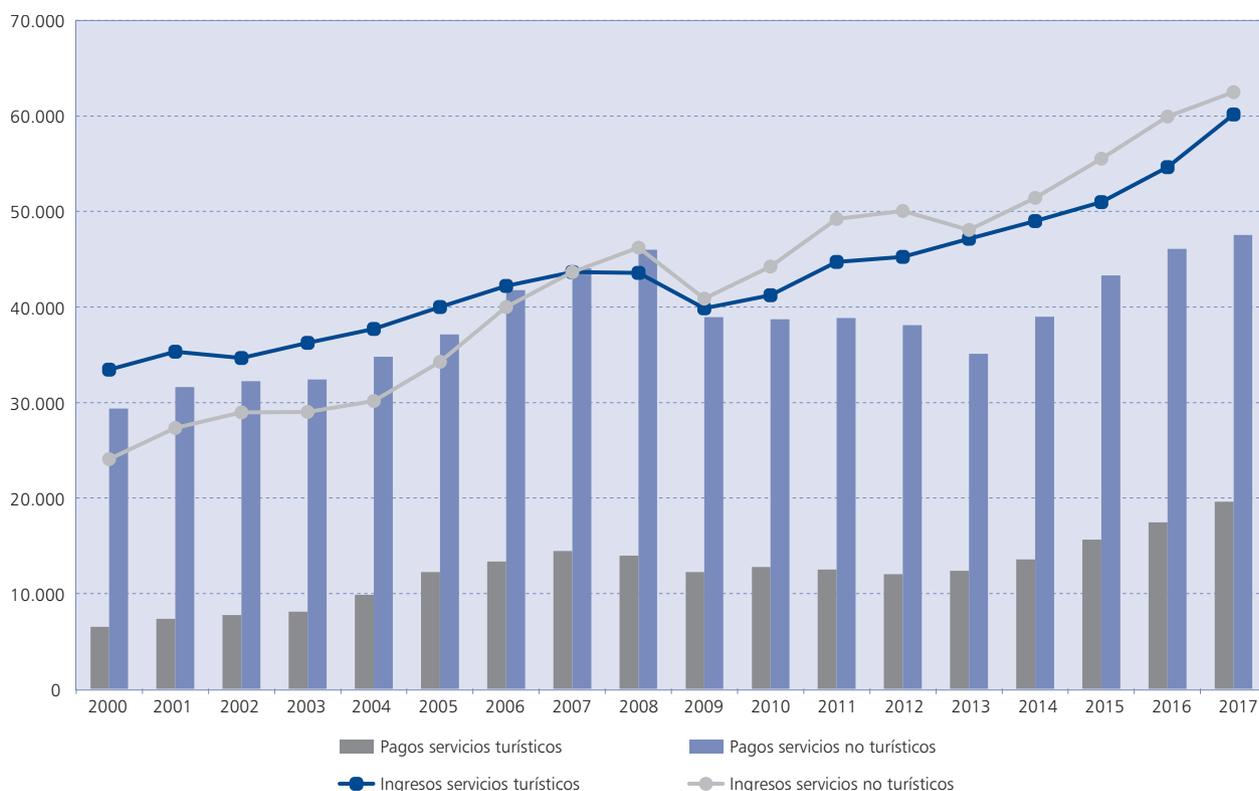
por parte de los servicios no turísticos.

En todo caso, lo que hay que recordar es que el intenso deterioro del saldo de la balanza comercial que se produjo desde principios de siglo no pudo verse compensado por los flujos turísticos, cuyo peso se redujo de forma sustancial hasta alcanzar, en 2008, un saldo que solo representaba ya un 2,7 por 100 del PIB. En este sentido, los datos de base del gráfico 5 reflejan una evolución muy clara, con un incremento cada vez mayor del gasto turístico de los españoles en el exterior respecto al

aumento de los flujos de los turistas no residentes en España. Como consecuencia de ello, el saldo favorable que mostraba el turismo receptor a mediados de la década de los noventa del pasado siglo, que era cinco veces superior al del turismo emisor, pasó a triplicarlo cuando estalló la crisis económico-financiera.

Sin embargo, el ajuste del desequilibrio en la balanza de bienes que ha registrado la economía española gracias a las exportaciones se ha visto acompañado, a partir de entonces, por una clara recuperación del saldo turístico, que desde el año 2013

GRÁFICO 5
CUENTA DE SERVICIOS DE LA BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA, 2000-2017
 (En millones de euros)



Fuente: Banco de España.

se sitúa en torno al 3,4 por 100 del PIB. Si se suma a esta situación que, en los últimos años, la partida del resto de servicios no turísticos ha registrado también un saldo positivo (Cuadrado-Roura, 2014), el resultado final es que actualmente la balanza de servicios ha vuelto a compensar las cifras todavía negativas de la balanza comercial.

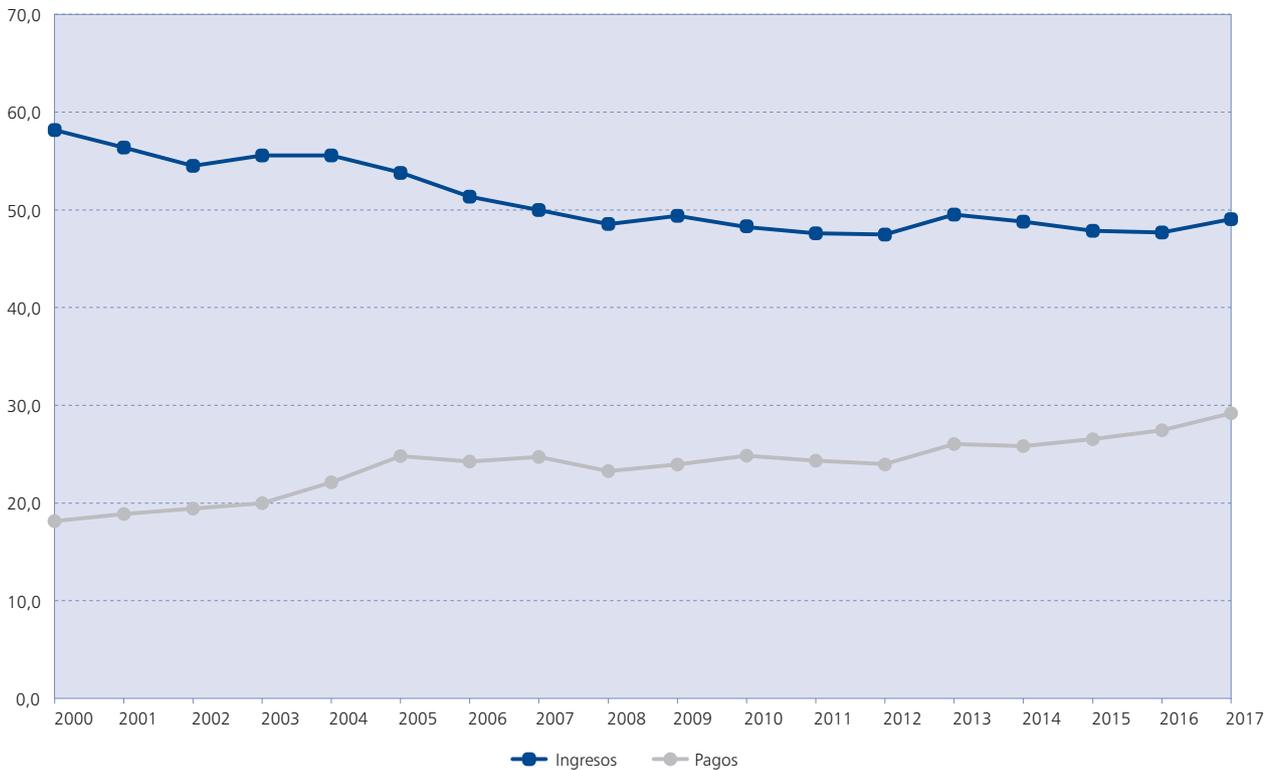
Cuando se analiza la evolución de la balanza de servicios entre el año 2000 y el 2017 se aprecia claramente que los ingresos, tanto de los servicios vinculados al turismo como de los servicios no turísticos (gráfico 5) han crecido de manera

prácticamente continua. Por el contrario, los pagos se vieron algo más afectados al inicio de la crisis económica. Particularmente los vinculados a los servicios no turísticos, que sufrieron en mayor medida la caída en la actividad económica interna, aunque posteriormente se han vuelto a recuperar.

Es importante subrayar un hecho que es, sin duda, relevante. En 2007, los ingresos de los servicios no turísticos superaron por primera vez a los provenientes de los servicios de turismo, coincidiendo con el momento en que los primeros registran un saldo superavitario inicial,

tras los continuos déficits de los años previos. Esta situación, que ha continuado en los últimos ejercicios, ha tenido lugar en un entorno internacional de avances tecnológicos y de terciarización de las economías que han facilitado el comercio de los servicios no turísticos, lo cual ha sido bastante bien aprovechado por las empresas españolas de consultoría e ingeniería, comunicaciones, servicios a empresas y servicios creativos (Valdivia y Cuadrado-Roura 2017), que se han convertido en suministradores de servicios en diversos mercados, tanto en Europa como en América Latina e incluso en Asia.

GRÁFICO 6
PRESENCIA DE LOS SERVICIOS DE TURISMO EN LA CUENTA DE SERVICIOS DE LA BALANZA DE PAGOS
ESPAÑOLA, 2000-2017 (En porcentajes)



Fuente: Banco de España.

Como consecuencia del crecimiento de las exportaciones de los servicios no-turísticos, el peso de los servicios de turismo dentro del conjunto de la balanza de servicios se ha reducido en términos de flujos de ingresos (Banco de España, 2017a y 2018a). Por supuesto que esto no ha ocurrido debido a que los ingresos netos por turismo en valores monetarios hayan disminuido, sino por el mayor crecimiento relativo de los ingresos de las exportaciones de servicios no-turísticos (gráfico 6). Esta disminución del peso de los servicios turísticos en el conjunto del comercio de

servicios fue mucho más destacable durante la primera década del siglo ya que, en los últimos años, su peso en el conjunto de la balanza de servicios ha tendido a estabilizarse. Lo que sí ha ocurrido, sin embargo, es que la participación de los pagos de los servicios de turismo de los residentes ha incrementado su presencia en el total de las importaciones de servicios, con un crecimiento superior al de los pagos vinculados a los servicios no turísticos.

El cuadro n.º 2, que muestra la distribución y evolución del comercio de servicios de España

en los últimos años (referido solamente al período 2013-2017 (4)), permite apreciar que en los últimos años existe, en el conjunto de los servicios, un reparto similar de los ingresos por comercio de servicios turísticos y no turísticos. Dentro de los servicios no turísticos destacan las exportaciones de servicios empresariales (especialmente los servicios técnicos, relacionados con el comercio y otros servicios empresariales) y los servicios de transporte, que representan conjuntamente cerca de un tercio del total de las exportaciones de servicios de España. Dentro de

CUADRO N.º 2

DISTRIBUCIÓN Y CRECIMIENTO DE LOS INGRESOS Y PAGOS DE LOS SERVICIOS DE ESPAÑA, PROMEDIO 2013-2017

	INGRESOS		PAGOS	
	% TOTAL SERVICIOS	CRECIMIENTO	% TOTAL SERVICIOS	CRECIMIENTO
Servicios turísticos	48,6	6,3	27,1	12,2
Servicios no turísticos	51,4	6,8	72,9	7,9
Transformación y reparación	3,1	9,3	1,5	5,9
Transporte	13,0	5,4	19,8	9,5
Construcción	1,4	-11,9	0,3	-29,2
Seguros y pensiones	1,7	7,5	4,1	10,0
Servicios financieros	2,9	0,5	5,4	5,2
Cargos por el uso de propiedad intelectual niop.	1,3	24,0	6,9	7,2
Telecomunicaciones, informática e información	9,2	6,9	9,5	6,4
Otros servicios empresariales	17,5	9,0	23,1	8,7
- I+D	1,2	5,9	1,2	5,6
- Consultoría profesional y de gestión	4,7	10,5	7,3	9,5
- Técnicos, relacionados con el comercio y otros servicios empresariales	11,6	8,6	14,6	8,6
Personales, culturales y recreativos y bienes y servicios de las administraciones públicas	1,3	8,5	2,4	6,1
TOTAL SERVICIOS	100,0	6,5	100,0	9,1

Fuente: Banco de España.

los servicios no turísticos, el crecimiento de los ingresos por comercio ha sido algo superior al de los servicios turísticos, con un aumento prácticamente generalizado en el volumen de sus exportaciones en todas las ramas de actividades no turísticas, excepto las actividades de servicios ligadas a la construcción.

Desde la óptica de las importaciones de servicios, destaca el hecho de que los servicios no turísticos representan ya, aproximadamente, las tres cuartas partes del total. Y, dentro de este bloque, los servicios empresariales y los servicios de transporte son —de nuevo— los renglones más relevantes del conjunto. En los últimos años, casi todos los apartados de los servicios no turísticos han incrementado el volumen de sus importaciones, si bien el crecimiento de los pagos por comer-

cio ha sido más elevado en los servicios de turismo, como ya se indicó previamente.

La distribución geográfica de las exportaciones e importaciones de servicios en el período 2013-2017 (cuadro n.º 3) revela una importante concentración del comercio con los países europeos, particularmente con los países miembros de la Unión Europea (UE), si bien esta mayor intensidad con los países comunitarios es un rasgo dominante en el caso de los intercambios de servicios turísticos. De hecho, los ingresos de las exportaciones turísticas provienen casi en un 50 por 100 de tres países europeos: Reino Unido (20,1 por 100), Alemania (14,9 por 100) y Francia (13,5 por 100), que son los principales países emisores de turistas hacia el mercado español. En el caso de los ingresos del comercio de servicios no turísticos, Europa ocupa, asimismo,

una posición muy destacable, si bien junto a los países de la UE figuran también bastantes países europeos no comunitarios. Sin embargo, la dispersión por países es mucho más marcada que en el caso del turismo y hay que contabilizar, además de las relaciones con países europeos, la importancia de las ventas de servicios no turísticos al continente americano, con fuerte presencia de América Latina, y Asia.

Los pagos derivados de las importaciones de servicios muestran una distribución geográfica con menores diferencias entre los servicios turísticos y los no turísticos. Prevalecen las importaciones de turismo provenientes de los países europeos, si bien América constituye también un origen importante. Las importaciones de servicios no turísticos tienen una distribución geográfica similar al de las exportaciones de este tipo de servicios.

CUADRO N.º 3

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA Y CRECIMIENTO DE LOS INGRESOS Y PAGOS DE LOS SERVICIOS DE ESPAÑA (PROMEDIO 2013-2017)

	SERVICIOS TURÍSTICOS				SERVICIOS NO TURÍSTICOS			
	INGRESOS		PAGOS		INGRESOS		PAGOS	
	% Total	CRECIMIENTO	% TOTAL	CRECIMIENTO	% TOTAL	CRECIMIENTO	% TOTAL	CRECIMIENTO
Europa	84,0	5,0	79,7	13,8	62,7	7,1	71,0	8,6
UE-28	74,8	5,9	72,3	14,5	52,2	7,4	64,7	8,7
Alemania	14,9	3,6	11,2	18,6	7,8	6,0	11,6	8,5
Francia	13,5	-0,3	15,5	13,9	8,5	8,3	13,0	7,1
Italia	4,1	6,0	5,7	9,8	3,5	9,6	4,3	5,3
Reino Unido	20,1	7,6	23,9	14,3	9,9	6,6	12,0	10,8
Resto UE-28	7,1	13,6	1,3	-1,1	5,3	2,8	4,6	10,8
Resto Europa	9,0	-1,0	7,5	6,7	10,6	5,7	6,3	7,6
América	9,0	11,2	16,4	6,0	22,1	6,1	15,7	3,4
África	2,1	25,6	1,0	2,8	4,3	0,1	3,6	0,9
Asia	3,6	17,0	2,6	9,4	10,2	9,3	8,2	14,7
Otros países resto mundo	1,2	4,0	0,3	13,5	0,6	9,7	1,5	5,2
TOTAL MUNDIAL	100,0	6,5	100,0	12,2	100,0	6,8	100,0	7,9

Fuente: Banco de España.

En los últimos años, los ingresos vinculados a los servicios turísticos (visitas de turistas extranjeros) han aumentado sensiblemente gracias al incremento del nicho de turistas provenientes de países que casi nunca habían figurado entre los más asiduos hacia España, principalmente por razones derivadas de su régimen político. En el caso de los ingresos provenientes de las exportaciones de servicios no turísticos no se aprecian diferencias destacables en función de las áreas de origen, aunque lo que sí se ha venido produciendo es un sustancial incremento hacia las economías asiáticas (5).

En los pagos por las importaciones de servicios turísticos sí que ha existido un mayor aumento con los países europeos comunitarios. Mientras que, en los pagos por importaciones del resto de servicios no hay contrastes notables, destacando solo un mayor incremento de las compras a las economías asiáticas.

IV. PERSPECTIVAS DEL TURISMO INTERNACIONAL HACIA ESPAÑA Y DEL TURISMO ESPAÑOL HACIA EL EXTERIOR

Los datos más recientes sobre la evolución del saldo de los servicios turísticos en España certifican que en el año 2017 el superávit de la balanza de servicios aumentó hasta el 4,8 por 100 del PIB, con un crecimiento tanto de los ingresos como de los pagos, apoyados en el dinamismo de los correspondientes a los servicios turísticos, que aportan un saldo positivo del 3,5 por 100 del PIB (Banco de España, 2018b).

El incremento de los ingresos turísticos en el pasado ejercicio se ha visto auspiciado por un entorno de mejora económica por parte de los países de la zona del euro y por el incremento del peso de los turistas provenientes de las economías con un mayor gasto medio diario. Por su parte,

la evolución de los pagos turísticos, vinculados a las salidas de los españoles residentes, se ha visto impulsada, a su vez, por la recuperación de la economía española que ha tenido lugar en los dos últimos ejercicios y que continúa actualmente

Tal como se ha indicado en otras secciones de este trabajo, las perspectivas sobre la evolución del sector turístico en España no dependen únicamente del comportamiento de la demanda interna española, sino que tienen un alto grado de dependencia de la situación internacional, no solo económica, sino también política. Por ejemplo, la combinación en los últimos años de un precio del petróleo a la baja, unos tipos de interés en niveles mínimos y una cotización del euro relativamente estable, contribuyeron positivamente, sin duda, a impulsar las elevadas tasas de crecimiento de la demanda turística hacia España, sobre todo en términos

CUADRO N.º 4

PREVISIONES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO REAL

	2017	2018	2019
OCDE	2,5	2,6	2,5
Estados Unidos	2,2	2,9	2,7
Japón	1,7	1,2	1,2
Reino Unido	1,7	1,3	1,2
Zona del euro	2,5	2,0	1,8
Alemania	2,5	1,9	2,1
Francia	2,3	1,6	1,8
Italia	1,6	1,2	1,1
España	3,1	2,8	2,4

Fuente: OCDE, septiembre 2018.

del número de visitantes. Sin embargo, las presiones alcistas del precio de los carburantes que se han registrado en los últimos meses y algunos otros factores (la evolución del euro; la mayor inestabilidad política y los problemas que se plantean en algunos países emisores de turismo hacia España) están afectando ya, aunque no de forma grave todavía, a la tendencia del número de visitantes, que quizá en 2018 no lleguen a superar la extraordinaria cifra de 2017.

Por otro lado, dentro de los posibles factores que pueden llegar a afectar al saldo turístico español se encuentran las previsiones económicas de los países de nuestro entorno, que apuntan hacia una ralentización de las tasas de crecimiento de los principales países emisores de turistas europeos hacia España (cuadro n.º 4). En este sentido, uno de los hechos que realmente preocupa es la atonía económica que se prevé en el caso del Reino Unido, lastrado —además— por la incertidumbre que ha introducido el proceso del *brexít* y por la depreciación de

la libra esterlina. A estas perspectivas de futuro algo negativas se suma también el clima de mayor estabilidad política que muestran algunos países mediterráneos que son competidores turísticos de España, como Turquía, Egipto, Túnez y algunos países europeos (Croacia, Grecia...), que cuentan, además, con índices de competitividad bastante positivos. De hecho, a comienzos del presente año 2018 ya se ha registrado una disminución —todavía no muy relevante— de la cuota española de mercado en función de las cifras de llegadas de turistas. Así, en los dos primeros meses del año, Turquía y Egipto consiguieron aumentar hasta un 37 por 100 las entradas de turistas (Exceltur, 2018), mientras que, en España, los niveles de ocupación hotelera y las estimaciones de visitantes en los cuatro primeros meses del presente ejercicio han quedado algo por debajo de las cifras correspondientes a 2017.

Por el contrario, el alto ritmo de crecimiento de los nuevos nichos de mercado turístico hacia España (países nórdicos, paí-

ses del Este de Europa, Rusia, América y Asia, esencialmente China), constituyen un factor positivo que podría ayudar a impulsar la demanda turística de los visitantes provenientes de dichos países. Unos turistas que se caracterizan, según las estimaciones, por presentar los guarismos más elevados dentro del gasto medio por turista en España y cuyos flujos hacia nuestro país pueden verse beneficiados por el incremento que se ha producido en el número de conexiones aéreas desde la capital y otras ciudades de dichos países con los principales aeropuertos turísticos en España.

Por último, cabe señalar que las perspectivas a medio/corto plazo con las que se enfrentará el turismo en España van a depender también de la capacidad que tenga nuestra economía para afrontar algunos de los nuevos desafíos y oportunidades que caracterizan la actividad turística del siglo XXI. La expansión de la llamada «economía colaborativa» turística, vinculada al desarrollo de las nuevas tecnologías; el incremento de otros modelos de turismo (cultural, urbano, de negocios, deportivo), con una alta capacidad de generación de valor añadido, diferentes al tradicional turismo de sol y playa; el fomento de las actividades turísticas basadas en ventajas competitivas relacionadas con el emprendimiento, el capital humano y el talento; o el impulso de un turismo sostenible con el entorno, son algunos de los principales ejemplos de las cuestiones más relevantes que España debe cuidar e impulsar en los próximos años si queremos que el turismo —quizá cada vez más selectivo— siga constituyendo el pilar que ha sido en la economía española desde hace bastantes décadas.

RECUADRO 2

EL BREXIT Y SUS POSIBLES EFECTOS EN EL TURISMO ESPAÑOL

El resultado del referéndum celebrado en el Reino Unido el 23 de junio de 2016 sobre su continuidad y/o su salida de la Unión Europea constituyó una sorpresa. A pesar de que algunas encuestas indicaban que los votos favorables a la permanencia podían triunfar, un 51,9 por 100 de los votantes se inclinó por abandonar la UE.

Como era de esperar, las negociaciones sobre cómo llevar a cabo la salida han sido desde el principio bastante complejas. En primer lugar, porque el Reino Unido se está enfrentando con la realidad y con los costes que puede suponer su salida según cuál sea el resultado de las negociaciones. Y, en segundo lugar, porque la Comisión negociadora designada por la UE ha preparado con profundidad, con datos y con firmeza su postura en los distintos ámbitos de la negociación. En todo caso, uno de los problemas que ya se ha sorteado ha sido la firma de un «acuerdo de transición» que define los términos que regirán las relaciones entre la UE y el Reino Unido desde el 30 de marzo de 2019 hasta la desconexión definitiva, prevista para el 31 de diciembre de 2020. Ha quedado claro que durante dicho período Londres deberá cumplir a rajatabla la normativa europea, aunque no tendrá voz ni voto en la toma de decisiones. También se acordó que los ciudadanos de la UE que lleguen al Reino Unido durante el período transitorio tendrán los mismos derechos que los que lo hicieron con anterioridad y que los británicos gozarán de plena libertad para sus desplazamientos a la UE y para conservar los derechos adquiridos.

España es uno de los destinos más importantes de los turistas británicos (Banco de España, 2017b). De los 81,8 millones de turistas que visitaron España en 2017, algo más de 18 millones fueron británicos, con un incremento del 7 por 100 sobre las cifras de 2016. Además, el gasto de los turistas británicos en nuestro país supuso el 20,9 por 100 del gasto total de los turistas (estimado en 87.000 millones de euros), muy por encima del de los alemanes (14,3 por 100) y los franceses (9 por 100).

Estos datos pueden indicar que, al menos por el momento, el *brexit* no parece haber afectado a los flujos turísticos procedentes del Reino Unido, cuya línea ascendente ha continuado tanto en la segunda mitad de 2016 como a lo largo de todo 2017 y en los meses transcurridos de 2018. Cabe preguntarse, sin embargo, por los posibles riesgos de que esto pueda cambiar en los próximos años, aunque parece claro que no lo hará de forma dramática.

Los factores que podrían tener efectos negativos en el turismo británico hacia España o que, cuando menos, pueden acabar afectando a sus decisiones de viajar a España son variadas. En primer lugar, es bastante probable que en los próximos ejercicios la economía británica registre tasas de crecimiento de su PIB —que ya son reducidas— algo más bajas, lo que afectaría a la disponibilidad de gasto de sus ciudadanos. En segundo lugar, existe una correlación positiva entre la variación del tipo de cambio efectivo de la libra frente al euro y el gasto medio del turista británico en España. Los datos históricos muestran que si el tipo de cambio efectivo £/€ se reduce un 10 por 100, el gasto medio de los turistas británicos cae un 12-13 por 100. En tercer lugar, si el acuerdo final de salida de la UE es demasiado oneroso para el Reino Unido, los visitantes británicos podrían tomar en consideración otras preocupaciones, como la cobertura sanitaria, los costes o incluso la búsqueda de otros destinos no europeos. Y, finalmente, a medio-largo plazo es posible que se introduzcan nuevas tasas a las entradas y que se incrementen los costes de los transportes (particularmente en el caso del transporte aéreo, debido a aumentos en las tarifas aeroportuarias más reducidas de la UE). Y podría suceder, asimismo, que las empresas turísticas británicas traten de incrementar sus precios como consecuencia de los costes derivados de la etapa de transición y de la cotización de la libra.

Por el momento, no parece que el *brexit* pueda producir efectos negativos muy elevados ni rápidos. Pero, no es menos cierto que, a medio y largo plazo se abren algunas incógnitas no del todo optimistas. De ahí que sea conveniente actuar ya, desde ahora, tanto desde el punto de vista de intensificar la publicidad y los mensajes tranquilizadores en el Reino Unido, como para tratar de impedir que los acuerdos finales del *brexit* supongan la aplicación de medidas onerosas para los turistas británicos, con negativos efectos para España.

V. CONCLUSIONES

Un trabajo como el aquí presentado no permite extraer conclusiones muy cerradas ni especialmente novedosas, que sin duda exigirían estudiar con mayor profundidad algunos de los temas que se han tratado. Pero, lo que sí es posible es destacar —a modo de síntesis— algunos resultados y cambios relevantes que surgen a partir del estudio realizado. En este sentido, cabe subrayar, los siguientes puntos:

— El turismo sigue siendo uno de los pilares básicos de la economía española, por su contribución al PIB y a la creación de empleo y por su aportación de recursos a la balanza de pagos.

— Durante el período analizado (2000-2017), la actividad turística ha experimentado fluctuaciones que, al igual que en otras fases de la evolución de la economía española, han sido más marcadas que las del resto de la economía. Esto se ha debido, en parte, a que los flujos turísticos internacionales están sujetos a hechos y circunstancias que dependen de la situación de los países emisores y de acontecimientos que, como es obvio, son ajenos a la capacidad de influencia que España pueda tener.

— A pesar de todo, si hay un hecho que conviene resaltar en la evolución histórica de la «industria» turística en España, es que su trayectoria ha sido prácticamente siempre ascendente y más estable que la que han proyectado otras industrias, tanto manufactureras y agrarias como también de los servicios más tradicionales.

— El turismo ha jugado un papel muy destacado en la fase de «recuperación» de la eco-

nomía española, tras el fuerte impacto de la reciente crisis. De hecho, a partir de 2010, el turismo y las ramas de actividad más directamente vinculadas al mismo han operado como un factor impulsor de la economía y han arrastrado con ello a otras ramas de actividad de la economía española. Los datos sobre tasas de crecimiento del PIB turístico, la creación de empleo y la aportación a la balanza de pagos muestran claramente este hecho, como también lo hace el análisis de las relaciones intersectoriales de la economía española en su conjunto.

— Históricamente, el turismo fue siempre un importante elemento de equilibrio de la balanza de pagos, donde la balanza comercial de bienes ha sido tradicionalmente muy deficitaria, si exceptuamos lo que ha ocurrido en los últimos ejercicios gracias a la fuerte mejora de las exportaciones españolas de bienes y de algunos servicios no-turísticos. En el período 2010-2017, a pesar de que han aumentado los pagos por el turismo de los residentes españoles hacia el exterior, el saldo de la aportación del turismo ha seguido una trayectoria sensiblemente ascendente, con unos gastos del turismo no residente de 87.000 millones de euros en 2017.

— Un hecho diferencial que viene produciéndose en los últimos años, y que debe considerarse como muy positivo, es la expansión de las exportaciones de servicios no-turísticos de España hacia otros países. Esto ha hecho que, en términos relativos, la aportación del turismo a la balanza de servicios haya perdido algo de peso en el conjunto, en beneficio de las aportaciones crecientes de los servicios no-turísticos. Lo cual no signifi-

ca, como se ha señalado en el texto, que la aportación neta del turismo en valores monetarios no haya mantenido una línea claramente creciente.

— Nunca es fácil la tarea de predecir cuál puede ser la evolución del turismo a medio-largo plazo. En la sección cuarta del texto se han aportado algunas consideraciones sobre el tema, que no inducen en absoluto a una visión pesimista ni de gran preocupación, no solo con respecto al presente ejercicio, sino a los siguientes.

— Con todo, se han apuntado algunos factores que están en evolución y que pueden acabar influyendo —en alguna medida— en los flujos internacionales del turismo hacia España. Algunos de dichos factores son negativos, como el incremento del petróleo y su impacto en los costes de transporte y en el posible aumento de otros precios de productos y servicios turísticos. O la situación económica del Reino Unido y la incertidumbre que genera el *brexit*. O la posible creciente competencia de algunos países mediterráneos, que han mejorado su estabilidad política y tienen altos índices de competitividad.

— Pero, junto a ellos, también hay factores positivos como: la estabilidad política y los niveles de seguridad de España; el elevado volumen de oferta que ofrece nuestro país, que no resulta fácilmente reemplazable; el incremento que vienen experimentando los flujos turísticos de nuevos países, tanto europeos como asiáticos; y, sin citar otros aspectos, la amplitud de la oferta española que no es ya solo para el turismo de «sol y playa», sino de carácter urbano, cultural, de congresos, negocios, etcétera.

— En definitiva, no parecen existir razones para que en el futuro inmediato pueda producirse una caída del turismo en España y, por tanto, de su aportación del sector al PIB, al empleo y a la balanza de pagos. Lo cual no implica que no haya que seguir impulsando las tareas de difusión internacional y de ordenación del sector a escala interna. Sobre todo, en un momento en el que ha irrumpido el llamado «turismo del siglo XXI», al que se ha hecho referencia en la sección anterior, plantea nuevos retos y nuevas exigencias tanto al sector privado —protagonista casi absoluto de esta actividad y de la mayoría de las ramas vinculadas a ella— como por parte de las autoridades de las comunidades autónomas, que tienen gran parte de las competencias en materia turística transferidas y que deben coordinarse necesariamente entre sí y con la Administración Central.

NOTAS

(1) EGATUR y ETR (antiguamente *Encuesta de movimientos turísticos de los españoles (FAMILITUR)*) son encuestas que se realizaban por la Subdirección General de Conocimiento y Estudios Turísticos de la Secretaría de Estado de Turismo (anteriormente por el Instituto de Estudios Turísticos) y que desde octubre de 2015 y febrero de 2015, respectivamente, son elaboradas por el INE.

(2) Cuando la encuesta era realizada por la Subdirección General de Conocimiento y Estudios Turísticos de la Secretaría de Estado de Turismo los datos se estimaban mediante un modelo econométrico factorial que complementaba los datos de la encuesta con otros indicadores de oferta y demanda (pasajeros en vuelos internacionales, precios y pernoctaciones, etc.).

(3) Desde 2014 con la implantación de la última edición del *Manual de la Balanza de Pagos* se incorpora al turismo el gasto

por alquileres imputados a los propietarios de inmuebles ubicados en un país distinto al de su residencia cuando realicen estancias temporales en los mismos. Así, se registran como ingresos por turismo los imputados por la estancia temporal en inmuebles en España de propietarios no residentes, mientras que, en el caso opuesto, se computa como pago por turismo. Esta novedad no tiene efecto en la capacidad o necesidad de financiación de la nación, ya que el aumento de ingresos/pagos por turismo se ve compensado por el mismo incremento en las rentas de inversión (cuenta de inversión directa), al imputarse al propietario del inmueble como ingreso por renta de inversión la misma cantidad que se le asigna como pago por alquiler imputado. Para poder estimar estos cobros y pagos imputados el INE combina información sobre pernoctaciones de viajeros en vivienda propia, tamaño medio de los hogares y gasto medio en alquiler de vivienda secundaria.

(4) Desde el año 2013 la introducción de cambios en la *ECIS* ha provocado una discontinuidad en la estructura de la balanza de servicios respecto a fechas anteriores (Banco de España, 2018a).

(5) Los planes integrales de desarrollo de mercado (PIDM) han permitido un mayor acceso de las empresas españolas a mercados de difícil entrada, lo que ha permitido un crecimiento destacado de las exportaciones de servicios no turísticos hacia América Latina en el período 2008-2012 y posteriormente hacia Asia en los últimos años, vinculado sobre todo a la realización de proyectos de ingeniería en esta zona.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO DE ESPAÑA (2017a), «El dinamismo del turismo no residente en 2016 y sus determinantes» (Recuadro 7), «Informe Trimestral de la economía española», *Boletín Económico*, 1/2017, Madrid.
- (2017b), «Evolución reciente del comercio de bienes y servicios turísticos con el Reino Unido» (Recuadro 3), «Informe Trimestral de la economía española», *Boletín Económico*, 2/2017, Madrid.
- (2018a), «Las exportaciones netas de servicios no turísticos en España desde 2008» (Recuadro 7), «Informe Trimestral de la economía española», *Boletín Económico*, 1/2018, Madrid.
- (2018b), «La Balanza de Pagos y la Posición de Inversión Internacional de España en 2017», *Artículos Analíticos*. *Boletín Económico*, 2/2018, Madrid.

CUADRADO-ROURA, J. R. (dir.) (2014), *Exportaciones españolas de servicios. Evolución, retos y perspectivas*, Instituto de Estudios Económicos (IEE), Madrid.

CUADRADO-ROURA, J. R., y J. M. LÓPEZ MORALES (2011), «El turismo: un sector clave en la economía española», *Papeles de Economía Española*, n.º 128, Madrid.

— (2015), «El turismo, motor del crecimiento y de la recuperación de la economía española», *Revista de Estudios Turísticos*, n.º 200, Madrid.

EXCELTUR (2018), *Informe Perspectivas Turísticas Exceltur*, n.º 64, abril 2018, Madrid.

FERNÁNDEZ ALCANTUD, A., e I. DUCASSE (2015), «Turismo, el motor de la recuperación económica», *Revista Economistas*, n.º 142/143, Extra, Madrid.

FERNÁNDEZ ALCANTUD, A.; LÓPEZ MORALES, J. M., y J. F. PERLES RIBES (2016), «La situación de la actividad turística en España: ante nuevos récords y retos», *Revista Economistas*, n.º 150, Madrid.

FERNÁNDEZ ALCANTUD, A.; LÓPEZ MORALES, J. M. y M. J. SUCH (2017), «El sector turístico en España: el reto de mantener el liderazgo en competitividad», en T. MANCHA NAVARRO (Dir.): *Política económica, economía regional y servicios*, Civitas.

Fondo Monetario Internacional (2009), *Balance of Payments and International Investment Position Manual*, Sixth Edition, Washington, D.C.

LÓPEZ MORALES, J. M., y M. J. SUCH (2016), «Economic Cycle and External Dependence on Tourism: Evidence for Spain», *Tourism Economics*, 23(1):

— (2017), «Spain», *The SAGE International Encyclopedia of Travel and Tourism*, SAGE Publications, Inc.

MUÑOZ BENITO, R. (2016), «El turismo como sector estratégico en las etapas de crisis y desarrollo de la economía española», *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 2(4):

VALDIVIA LÓPEZ, M., y J. R. CUADRADO-ROURA (coord.) (2017), *La economía de las actividades creativas*, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad de Alcalá, Cuernavaca, México.

World Economic Forum (2017), *The Travel and Tourism Competitiveness Report. Paving the way for a more sustainable and inclusive future*, Ginebra.